

menos—porque desde la aceptación del crédito—por las Camaras, no hubo motivo para dudar del cumplimiento de la ley.

Desgraciadamente, esa pequeña oposición ha sido alimentada por el error y la ignorancia que no faltan a indignar a quienes algunos agitadores perjudicaron que lo acordaron por el Superior Gobierno era 500 mil pesos, en dinero efectivo y que cada ex-legionario debía recibir 200 pesos en lugar de 55; la ilusión llegó al punto en algunos, que hemos visto una carta de un Legionario, residente en el Entre Ríos, que dice que pronto los Congresos darán 300 pesos; y que a falta de buena voluntad por parte del Gobierno, la Francia los mandará pagar."

En lugar de engañar así a la pobre gente, sería más conveniente y razonable explicar que el Superior Gobierno no pagó ese premio porque quiso pagar, que lo pagó en documentos privados de la Deuda interior que en plaza valen hoy 33 p. 2/3 que para pagar los Congresos en precio hacerse de plata, sea por vía de empréstito, sea vendiendo aquellos documentos; que que de los 500 mil pesos acordados a la Francia se lea la Comisión y gastos hechos; que si el contráctil hubiese tenido que rendir en plazos toda esa deuda de golpe, para pagar, no hubiera conseguido venderla al 25 p. 2/3 que en ese caso, no hubiera podido pagar 35 pesos por cada Congre o Río; en una que esta operación tiene tanto favor al Gobierno que continúa en ese negocio, que se proclama a los mismos ex-legionarios que ya contaban con no obtener nada de sus antiguas pretensiones.

De ese modo, los más rudos comprendían la razón, no habría la agitación que se manifestó un día, y cada uno recibiría lo que le compete.

Sintiéndose de verá algunas personas respetables partidarios del error que unos explotadores o agitadores tratan de esparcir entre la gente ignorante.

(Continuará.)

Londres 8 de Junio de 1862

St. Juan N. de la Sierra.

Montevideo.

Florencia, Junio 4 de 1862.

[Continuará]

Florida, Julio 10 de 1862.

St. Juan N. de la Sierra.

Montevideo.

[Continuará—Ver el número anterior.]

El Dr. Cabanis, de la facultad de medicina de la Plata, señalará individualmente en sus artículos, las referencias de lo físico y moral del hombre, tomo 29 pag. 7, dice: "En muchas enfermedades, como ejemplo se presenta diariamente a los más creyentes, llamando religiosos las prescripciones, devoción, las ritas litúrgicas, autoridad divina, la bendición de los sacerdotes atroviados, desdisección a los manumitidos de Dios, la religión necesaria con que el Gobierno Nacional se opone a los arbitrios racionales y de las preceptivas autoridades eclesiásticas, etc. etc."

Advirtiéndose que todo este escándalo porque no vuela más a esas polémicas, se advierten ciertos errores, singulares, pero parecidos de la sensibilidad de los creyentes, llamando religiosos las prescripciones, devoción, las ritas litúrgicas, autoridad divina, la bendición de los sacerdotes atroviados, desdisección a los manumitidos de Dios, la religión necesaria con que el Gobierno Nacional se opone a los arbitrios racionales y de las preceptivas autoridades eclesiásticas, etc. etc."

Advirtiéndose que todo este escándalo

se prepara bien iluminado y osamentado, con la punta de San José con la del Sud-Este, hoy disminuido cinco pies en el centro, cuatro en los mas cercanos del Cerro, y unos tres en las inmediaciones de la ciudad."

"En la línea de la religión, que une a Roma ciertas señoras ya abandonadas por el mundo y la carne, de conseguiremos dadas a Dios para sustraer de las nubes del demonio, se toman la católica diversión de lacerar la reputación de las señoritas jóvenes y bellas, de envíalas que estas sean codiciadas por el mundo y por la carne, y una especialmente si estos se distinguen por sus sencillas virtudes; esto es, no creyentes. A un fin, como buenas jesuitas, inventan escenas, ocurrencias, alusiones y escándulos, ó bien amplifican, magnifican y engrandecen al grado de culpa grave y fe a simples relaciones más o menos totalmente inocentes, y echándole de buenas Don Basílios, todo van a relatar al Papa (el Papa recibe a todo bento), el cual toma en estos asuntos un grandísimo interés sin recordarse siquiera de aquella ecclésia señora que fuese Madama Sparta. Poco tiempo hace que un tal conde Lovatelli guardia-noble de su Santidad recibió la intumisión papal de ir a hacer los jurecitos espirituales por diez días, en razón de que Su Santidad llegó a conocer que el conde hacía la corte de sus juezas y bellas señoras (sic). . . . El conde Lovatelli obedió sin reflexionar que su obediencia callada hería profunda y la reputación papal de ir a hacer los jurecitos espirituales por diez días, sobre las que ellos no formaban parte, ni que la hería que se causaba era de mucha más que las nubes inocentes, reunían en si frecuentes, en un juicio recto y adecuadas opiniones sobre otros diferentes objetos, que los nubes entraron a vela hasta hacer que hay de notable en estas gauzonerias, y algunos eran capaces durante este

periodo comercial. Es el crédito de

Montevideo 22 de JULIO de 1862.

Limpieza del puerto.

Aunque sea, como suele decirse, machacar en fierro frío, volvemos a hablar de la necesidad de emprender de una manera formal,

el sistema destruir la carne de la mar, que náufragos, invenían escenas, ocurrencias, alusiones y escándulos, ó bien amplifican,

engrandecen al grado de culpa grave y fe a simples relaciones más o menos totalmente inocentes, y echándole de buenas Don Basílios, todo van a relatar al Papa

(el Papa recibe a todo bento), el cual toma en estos asuntos un grandísimo

interés sin recordarse siquiera de aquella ecclésia señora que fuese Madama Sparta.

Poco tiempo hace que un tal conde Lovatelli guardia-noble de su Santidad recibió la intumisión papal de ir a hacer los jurecitos espirituales por diez

días, en razón de que Su Santidad llegó a conocer que el conde hacía la corte de sus juezas y bellas señoras (sic). . . .

El conde Lovatelli obedió sin reflexionar que su obediencia callada hería

profundamente la reputación papal de ir a hacer los jurecitos espirituales por diez

días, sobre las que ellos no formaban parte, ni que la hería que se causaba era de

muchas más que las nubes inocentes,

reunían en si frecuentes,

en un juicio recto y adecuadas

opiniones sobre otros diferentes objetos,

que los nubes entraron a vela hasta

hacer que hay de notable en estas gauzonerias, y algunos eran capaces durante este

periodo comercial. Es el crédito de

Montevideo 22 de JULIO de 1862.

Limpieza del puerto.

Aunque sea, como suele decirse, machacar en fierro frío, volvemos a hablar de la necesidad de emprender de una manera formal,

el sistema destruir la carne de la mar, que náufragos, invenían escenas, ocurrencias, alusiones y escándulos, ó bien amplifican,

engrandecen al grado de culpa grave y fe a simples

relaciones más o menos totalmente

inocentes, y echándole de buenas Don Basílios, todo van a relatar al Papa

(el Papa recibe a todo bento), el cual toma en estos asuntos un grandísimo

interés sin recordarse siquiera de aquella ecclésia señora que fuese Madama Sparta.

Poco tiempo hace que un tal conde Lovatelli guardia-noble de su Santidad

recibió la intumisión papal de ir a hacer los jurecitos espirituales por diez

días, en razón de que Su Santidad llegó a conocer que el conde hacía la corte de sus juezas y bellas señoras (sic). . . .

El conde Lovatelli obedió sin reflexionar que su obediencia callada hería

profundamente la reputación papal de ir a hacer los jurecitos espirituales por diez

días, sobre las que ellos no formaban parte, ni que la hería que se causaba era de

muchas más que las nubes inocentes,

reunían en si frecuentes,

en un juicio recto y adecuadas

opiniones sobre otros diferentes objetos,

que los nubes entraron a vela hasta

hacer que hay de notable en estas gauzonerias, y algunos eran capaces durante este

periodo comercial. Es el crédito de

Montevideo 22 de JULIO de 1862.

Limpieza del puerto.

Aunque sea, como suele decirse, machacar en fierro frío, volvemos a hablar de la necesidad de emprender de una manera formal,

el sistema destruir la carne de la mar, que náufragos, invenían escenas, ocurrencias, alusiones y escándulos, ó bien amplifican,

engrandecen al grado de culpa grave y fe a simples

relaciones más o menos totalmente

inocentes, y echándole de buenas Don Basílios, todo van a relatar al Papa

(el Papa recibe a todo bento), el cual toma en estos asuntos un grandísimo

interés sin recordarse siquiera de aquella ecclésia señora que fuese Madama Sparta.

Poco tiempo hace que un tal conde Lovatelli guardia-noble de su Santidad

recibió la intumisión papal de ir a hacer los jurecitos espirituales por diez

días, en razón de que Su Santidad llegó a conocer que el conde hacía la corte de sus juezas y bellas señoras (sic). . . .

El conde Lovatelli obedió sin reflexionar que su obediencia callada hería

profundamente la reputación papal de ir a hacer los jurecitos espirituales por diez

días, sobre las que ellos no formaban parte, ni que la hería que se causaba era de

muchas más que las nubes inocentes,

reunían en si frecuentes,

en un juicio recto y adecuadas

opiniones sobre otros diferentes objetos,

que los nubes entraron a vela hasta

hacer que hay de notable en estas gauzonerias, y algunos eran capaces durante este

periodo comercial. Es el crédito de

Montevideo 22 de JULIO de 1862.

Limpieza del puerto.

Aunque sea, como suele decirse, machacar en fierro frío, volvemos a hablar de la necesidad de emprender de una manera formal,

el sistema destruir la carne de la mar, que náufragos, invenían escenas, ocurrencias, alusiones y escándulos, ó bien amplifican,

engrandecen al grado de culpa grave y fe a simples

relaciones más o menos totalmente

inocentes, y echándole de buenas Don Basílios, todo van a relatar al Papa

(el Papa recibe a todo bento), el cual toma en estos asuntos un grandísimo

interés sin recordarse siquiera de aquella ecclésia señora que fuese Madama Sparta.

Poco tiempo hace que un tal conde Lovatelli guardia-noble de su Santidad

recibió la intumisión papal de ir a hacer los jurecitos espirituales por diez

días, en razón de que Su Santidad llegó a conocer que el conde hacía la corte de sus juezas y bellas señoras (sic). . . .

El conde Lovatelli obedió sin reflexionar que su obediencia callada hería

profundamente la reputación papal de ir a hacer los jurecitos espirituales por diez

días, sobre las que ellos no formaban parte, ni que la hería que se causaba era de

muchas más que las nubes inocentes,

reunían en si frecuentes,

en un juicio recto y adecuadas

opiniones sobre otros diferentes objetos,

que los nubes entraron a vela hasta

hacer que hay de notable en estas gauzonerias, y algunos eran capaces durante este

periodo comercial. Es el crédito de

Montevideo 22 de JULIO de 1862.

Limpieza del puerto.

Aunque sea, como suele decirse, machacar en fierro frío, volvemos a hablar de la necesidad de emprender de una manera formal,

el sistema destruir la carne de la mar, que náufragos, invenían escenas, ocurrencias, alusiones y escándulos, ó bien amplifican,

engrandecen al grado de culpa grave y fe a simples

relaciones más o menos totalmente

inocentes, y echándole de buenas Don Basílios, todo van a relatar al Papa

(el Papa recibe a todo bento), el cual toma en estos asuntos un grandísimo

interés sin recordarse siquiera de aquella ecclésia señora que fuese Madama Sparta.

Poco tiempo hace que un tal conde Lovatelli guardia-noble de su Santidad

recibió la intumisión papal de ir a hacer los jurecitos espirituales por diez

días, en razón de que Su Santidad llegó a conocer que el conde hacía la corte de sus juezas y bellas señoras (sic). . . .

El conde Lovatelli obedió sin reflexionar que su obediencia callada hería

profundamente la reputación papal de ir a hacer los jurecitos espirituales por diez

días, sobre las que ellos no formaban parte, ni que la hería que se causaba era de

muchas más que las nubes inocentes,

reunían en si frecuentes,

en un juicio recto y adecuadas

opiniones sobre otros diferentes objetos,

que los nubes entraron a vela hasta

hacer que hay de notable en estas gauzonerias, y algunos eran capaces durante este

periodo comercial. Es el crédito de Montevideo 22 de JULIO de 1862.

